

■ PELÁEZ DEL ROSAL, Manuel (coord. y dir.): *CURSOS DE VERANO SOBRE EL FRANCISCANISMO EN ANDALUCÍA. PRIEGO DE CÓRDOBA*, Córdoba, Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos (A.H.E.F.) - Universidad - Cajasur, 1995-2003.

*José Galisteo Martínez*

¿Quién dijo que éstos serían malos tiempos para la lírica? En absoluto. Según nuestro infalible refranero, 'querer es poder'. Precisamente por ello, y salvando las distancias, palabras como tenacidad, empeño y fuerza de voluntad por sacar adelante proyectos interesantes son las perfectas coartadas para que los Cursos de Verano sobre *El Franciscanismo en Andalucía* se hayan mantenido a flote. Y lo han hecho como mejor se podía hacer. Sobradamente, con creces, por cuanto en la sociedad en la que hoy día nos movemos no resulta fácil o frecuente hablar de "curas", "frailles", "monjas"... ni, mucho menos, poder presentarlos como requirentes temas de actualidad en grandilocuentes y sentenciosos foros de debate. Sin embargo, la Universidad, próspera y aséptica en sus prejuicios pero de justa e intachable probidad en sus acciones, ha sido la que, con no poca intrepidez, ha tentado a cientos de profesionales que, libre y voluntariamente, durante nueve años, se han acercado hasta la sugerente villa monumental de Priego de Córdoba —más franciscana que ninguna otra— para "batirse el cobre" en frescas y científicas intimaciones seráficas.



No supone tarea fácil, como decimos, conducir a buen puerto tal apuesta. Afrontar esta empresa desde 1995 no es, sólo, una considerable muestra de valor o atrevimiento por parte de quien pueda vernos la invitación a participar, sino que brota de la reflexión ensimismada por compendiar y enseñar todo lo que, sobre el franciscanismo —andaluz y, por extensión, universal—, puede y tiene que decirse. Por eso, insistimos, supone un reto anual y fascinante enfrentarse, intelectualmente, ante tantas personas que desean escuchar o exponer los atrayentes trabajos que se preparan al efecto, adecuándose, con sumo agrado, a las dependencias claustrales de un cenobio en el que, aún, rezuman los ecos vespertinos de aquellos hombres que, siguiendo el cálido "mandato" de Francisco de Asís, lucharon por la Paz y el Bien. De ahí que esta, podríamos llamar, "puesta en

escena" anual no tendría sentido si no contásemos con la colección completa y voluminosa de actas, declarantes absolutos de cuanta verdad corre por el antiguo refectorio prieguense, amén del adelanto editorial independiente, a modo de libro de bolsillo, que suponen los resúmenes.

Quienes nos movemos por estos derroteros bien sabemos lo arduo y fatigoso que supone preparar una edición de este tipo. Recogida de originales, revisión de material escrito y gráfico, galeradas, segundas pruebas... son algunos de los pasos que, irremisiblemente, se piden para ello. Pero el fruto final trae la recompensa. Y bien que la da. Sólo pensar que, cerca ya de nueve volúmenes, contribuyen al enriquecimiento de una comunidad científica que ansía seguir recibiendo tal esfuerzo para avanzar en materia de investigación, debe suponer —para dicho pábulo— un empuje y estimulación gratificantes totalmente merecidos. Por tanto, no busquemos donde no hay.

Fuera de frías estadísticas, el perfil del investigador que aquí se congrega no se circunscribe a ninguna parcela territorial ni académica. Sin obstáculos ni barreras interpuestas por jerarquías de formación o grado, los participantes tienen libertad para proponer el objeto de su estudio, pues para eso se cuentan con asuntos en los que, científicamente hablando, poder distenderse; eso sí, con la cordura y seriedad necesaria que se pide, puesto que las máximas de su auditorio exigen seriedad en exposición, claridad en contenidos y compromiso en su sentencia. De esta manera, Historia del Arte, Historia Moderna y Contemporánea, Historia del Pensamiento y de la

Literatura, Música, Gastronomía o Religiosidad Popular tienen cabida en el rico plantel intelectual que se aglutinan en los índices. De ahí que las distintas ediciones, medianamente cuidadas —por cierto—, hayan copado siempre las distintas mesas con estos temas a tratar. Ni que decir tiene cuáles son los más amplios y los que más interesan a la colectividad allí reunida —Historia del Arte e Historia, fundamentalmente—, pues no significa que sean los campos más explotados, por cuanto un pormenorizado seguimiento a lo largo de las diferentes jornadas nos hará comprender la amplitud de miras que, en ocasiones, una misma trama puede sugerirnos. Es ahí donde radica la calidad de este laudable experimento.

Como de bien nacidos es ser agradecidos, sin caer en la petulancia, es de justicia reconocer la titánica labor del creador y promotor de tan plausible iniciativa, el Dr. D. Manuel Peláez del Rosal. Aunque las leyes aún no lo apartan de su obligación, no le impiden tener, como "devoción", tal cometido. De esta manera, y desde que se hiciese cargo del mantenimiento y restauración del extinto Convento de San Esteban, de la Observancia de San Francisco, de Priego de Córdoba, sólo ha tenido ojos para el estudio y divulgación que la familia franciscana merecía tener, manteniendo el pabellón bien alto hasta en los momentos más cruciales. "Culpable", asimismo, de aquellos incipientes simposios sobre el Barroco andaluz, los anhelos del profesor Peláez han hecho posible que, hoy día, podamos hablar de esta congregación con propiedad, pues él mismo se ha encargado, no sin amplias y duras diatribas a la deriva, de hacer subsistir una empresa y, sobre todo un proyecto cultural, universitario y

científico que siempre ha defendido y ha sabido sacar adelante fervientemente.

Y nobleza obliga el corresponder con la entidad que, durante tiempo, se ha hecho cargo del patrocinio inherente a la tirada impresa. CajaSur, junto a su Obra Social y Cultural, ha sido un perfecto canchero para perpetuar el patrimonio cultural de una Córdoba y una Andalucía universales. Con el tiempo, sus iniciativas en el campo editorial y divulgador están demostrando fundir todas las estrategias de juego posible para lograr ese saber innato que, durante siglos, ha emanado de nuestra tierra. No se trata ni de afán de protagonismo ni de insulso chauvinismo, sino que como bien señaló en su día Antonio Gala, en la ciudad de la Mezquita y de los triunfos al sanador arcángel *creo yo que la cultura se trans-*

*mite por vías lácteas, es decir, porque se mama; o por vías respiratorias, es decir, porque se respira.*

Esperamos, pues, que los volúmenes sobre *El Franciscanismo en Andalucía* sean de consulta obligada y diaria para nuestro saber; que sean el sabio bálsamo que cure nuestras dudas; y que sean, en definitiva, los principales y reputados pedestales sobre los que se asienten otras empresas de investigación, reflexión y conocimiento de esta índole. Todos sus autores, intelectuales giróvagos en la aislada clausura académica de nuestra era, agradecerán, sin duda, los minutos dedicados por el resto de sus congéneres. Los años no valen para contarlos sino para disfrutarlos. Por ende, gocen de sus páginas.